VIAJE AL CONGRESO DE "POÉTICA Y CRISTIANISMO",
PASANDO POR SALAMANCA, MADRID, ROMA, SAN GIOVANNI ROTONDO Y MONTECASSINO, LO QUE COINCIDIÓ CON LA BEATIFICACIÓN DEL PAPA JUAN PABLO II, ABRIL-MAYO 2011.
(PRIMERA PARTE)

Lunes, 25 de abril, 2011:

Iniciamos este viaje, que Dios nos regala para nuestros treinta años de casados, después de casi tres meses de planeamiento, dedicados a preparar y ensayar, hasta seis veces, la ponencia "El asombro, la Iglesia y su propia historia, en la obra poética de Karol Wojtyla", que esperamos presentar en el Congreso de "Poética y cristianismo", que organiza la Pontificia Universitá della Santa Croce, en Roma. También debimos dedicar muchas horas a definir el itinerario, incluyendo hospedajes y transportes de unos lugares a otros, pues, sobre todo en Roma, no resultaban fáciles por la enorme afluencia de peregrinos que desean participar, como nosotros, en la ceremonia de beatificación de Juan Pablo II.

Una vez que nos despedimos de Jean y Claire, tras almorzar con ambos y con Erick, dormitamos todo el trayecto hasta el aeropuerto, donde no hubo dificultad para llegar a la sala de abordaje. Allí, un guitarrista excelente nos ofreció, durante el tiempo en que esperábamos para abordar nuestro avión, el Ave María, Granada y la Chica de Ipanema, lo cual sentí como una primera señal del gran regalo que el Señor ha querido ofrecernos desde el inicio de este viaje. Por lo tanto, con un delicioso café capuchino, acompañado de galletas de chocolate sin azúcar, disfruté de empezar a redactar este diario (además de completar el último día del viaje a El Salvador de febrero pasado), en el que, como siempre, esperamos que el Señor nos acompañe a lo largo de la travesía. Sin embargo, tal vez relataré algunos trayectos en una primera versión telegrafiada, para ampliarla después, pues el cúmulo de acontecimientos quizás no me permitan el sentarme a describir con detalle todo lo que vayamos viviendo.

Pasadas las cinco de la tarde abordamos el avión de Iberia y me relajé escuchando música clásica de piano y orquesta. Posteriormente, degustamos una excelente cena de lasagna, acompañada de ensalada con aceitunas y trocitos de queso español, junto con una botellita de vino tinto, con lo que cerramos el día, no sin antes ajustar el reloj con el horario europeo. Nos dormimos, entonces, cuando eran casi las cuatro de la mañana en España para disfrutar de una noche corta de sueño reparador.

Martes, 26 de abril, 2011:

Nos fueron despertando para desayunar a eso de las diez de la mañana, además de ir al baño, antes de llegar a Madrid a las once y media. A partir de allí, todo nos salió como si lo tuviéramos cronometrado, pues no hubo dificultad en pasar migración y recoger las maletas.

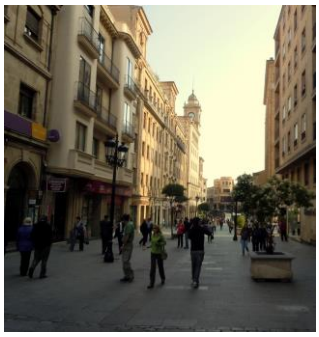
Salimos a las doce y treinta para tomar un taxi que nos condujo a la Estación del Sur, justo a tiempo para comprar los boletos (con descuento del 40%), y subir al autobús “express” a la una en punto, de la línea Avanza, el cual nos trajo hasta Salamanca en tan solo dos horas y media.

A ratos nos medio dormíamos por el efecto del “desfase horario”, pero procuré mantenerme despierto lo más posible, contemplando el paisaje, tomando algunas fotos y agradeciéndole al Señor, en un ratito de oración, la enorme bendición de estar de vuelta por estos lares.

Una vez que arribamos a la estación de autobuses de Salamanca cambiamos a uno de los buses locales, que ya conocíamos bien, el cual nos trajo, a eso de las cuatro pasadas, al sector de la plaza de toros de la ciudad, donde queda el Convento de la Veracruz, de los padres Mercedarios.

Allí nos recibió muy amablemente el padre Antonio Vázquez Fernández, el antiguo decano de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia de Salamanca, a quien conocimos en nuestro viaje anterior para la defensa de la tesis de María Helena, y con quien hemos trabado una bonita amistad. Nos ubicaron en un cuartito de huéspedes de tipo matrimonial, en una casita contigua al convento.

De inmediato nos invitó a pasar a la mesa, pues nos tenían preparado un almuerzo frío sabrosísimo de pescado con ensalada de tornillitos de pasta con salmón, camarones y otras delicias, como siempre acompañado por un vaso de vino tinto, y un postre de fresas con nata (que él dice que no come "pues es devoto a San Ramón Nonato", santo Mercedario). Nos conversó mucho de temas interesantes, además de obsequiarnos dedicado un libro suyo, "*Tolerancia: ¿Debilidad o Fortaleza?".*



Posteriormente nos devolvimos a la habitación para acomodarnos y, mientras Lena se quedaba descansando un poco, yo aproveché para darme una vuelta caminando por esta maravillosa ciudad, que he venido recorriendo, hasta en sus rincones más escondidos, durante las dos visitas anteriores, lo que me llevó primero a la Plaza Mayor y luego a sus alrededores. Lo disfruté muchísimo tomando algunas fotos mientras hacía sol, pues también llovió por ratos, muy al estilo de Salamanca.

Asimismo, logré conseguir cierta información turística y un mapita con el recorrido de los buses, para planear nuestros desplazamientos de mañana. De regreso, pasé frente al convento en el que habitó Santa Teresa de Ávila por un par de años, y que Lena y yo habíamos conocido por dentro, así como el antiguo templo de estilo redondeado, donde termina la parte vieja de Salamanca en el extremo norte.

Al volver donde los Mercedarios, al oeste de la plaza de toros en la parte moderna de la ciudad, me reencontré con María Helena y dediqué un rato a escribir el diario, así como a bajar el primer grupo de fotos del viaje que están quedando muy bonitas. A las nueve de la noche subimos a la capilla pequeña para la celebración de la Eucaristía, presidida por el Padre Antonio, junto con el padre Jean Paul, del Congo, además de nosotros y el seminarista Emilio. Posteriormente, bajamos a una cena al estilo

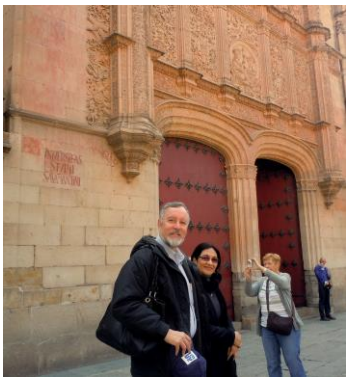
español, con unos panes tostados acompañados de jamón ibérico, puré relleno de huevo y otras delicias, así como frutas de postre, mientras el padre Antonio nos conversaba de tantos temas de su interés.

Sin embargo, antes de las once nos vinimos al cuarto a acostarnos muy bien abrigados, pues hacía mucho frío, durmiéndonos con doble cobija caliente y una colcha para entrar en calor.

Miércoles, 27 de abril, 2011:

Aunque habíamos puesto el despertador, que nos regalaron las Siervas de María, en Kansas City (enero 2003), para las siete y media, éste colapsó después de muchos años de buen servicio, y, evidentemente, nosotros también colapsamos debido al "desfase horario", despertándonos casi a las diez de la mañana, después de una reparadora noche de once horas de sueño. Agradecidos con el Señor por el buen descanso, nos duchamos con agua caliente y nos alistamos para desayunar, acompañados por el padre Antonio, antes de tomar el autobús que nos llevó a la Universidad de Salamanca.

Nos reunimos en la Facultad de Medicina con la tutora de María Helena, la Dra. Purificación Galindo, y compartimos con ella muy cálidamente por una media hora. A la salida, habíamos convenido de vernos con el padre Albán Arroyo, exalumno mío del Seminario de Costa Rica, quien nos acompañó caminando todo el trayecto hasta las oficinas que quedan frente a la fachada de la Universidad Civil (el famoso mural de la rana), donde había muchos turistas junto a la estatua de Fray Luis de León.



En la oficina correspondiente de la Universidad de Salamanca le entregaron a María Helena su título doctoral, en nombre del Rey Juan Carlos I de España, que es quien otorga los títulos firmados por el rector de la Universidad de Salamanca, la primera en fundarse hace casi ocho siglos, en el año 1218.

Juan Carlos I, Rey de España

y en su nombre

el Rector de la Universidad de Salamanca

Considerando que, conforme a las disposiciones y circunstancias prevenidas por la legislación vigente,

Doña María Helena López Herrera

nacida el día 28 de septiembre de 1950 en Estelí (Nicaragua), de nacionalidad centroticaa,

ha cursado los estudios de Doctorado en el Departamento de Biología Celular y Patología, dentro del Programa de Ciencias Médicas, en las condiciones establecidas por la legislación vigente para los poseedores de títulos extranjeros no homologados a un título español de segundo ciclo, y ha hecho constar su suficiencia en esta Universidad, con la calificación de SOBRESALIENTE "CUM LAUDE", el día 14 de noviembre de 2009,

expide el presente título de

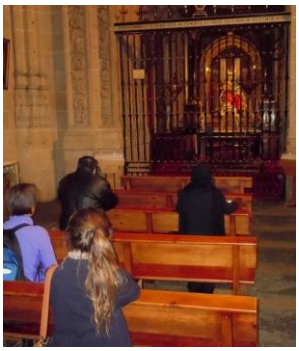
Doctora por la Universidad de Salamanca

con carácter oficial y validez en todo el territorio nacional, que faculta a la interesada para disfrutar los derechos que a este título otorgan las disposiciones vigentes.

Dado en Salamanca, a 16 de noviembre de 2009

La interesada, El Rector, El Jefe de Servicio,

Tomamos algunas fotos de este momento memorable, puesto que representaba prácticamente la ceremonia de entrega de su certificado, calificado como “Suma cum laude”, tras su excelente defensa de tesis en noviembre del 2009, en el aula Miguel de Unamuno, la más renombrada del Claustro Antiguo.

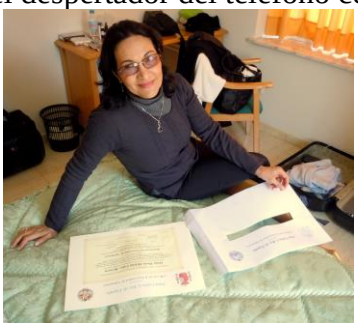


Muy satisfechos, pasamos a la “Nueva Catedral”, ya más que bicentenaria, para darle gracias al Señor en la capillita del Santísimo, ante una bellísima estatua colorida de “la Pietá”, en el centro del altar, y otra lateral de San José, con el Niño Jesús acariciándole la barba. Así recorrimos esta Catedral.

Luego emprendimos el camino por la Rúa Mayor, mientras disfrutábamos inmensamente del ambiente Salmantino, que tanto nos gusta, en esta mañana esplendorosa que Dios nos regalaba hoy.

Paramos a comprar un libro y un llaverito, admiramos desde afuera el Templo de la Clerecía y la Casa de las Conchas y llegamos hasta la Plaza Mayor, donde Albán nos fotografió para el recuerdo de esta memorable visita a Salamanca. Posteriormente, pasamos al banco de La Caixa, y allí pude imprimir los boletos para el Teatro de la Zarzuela, que utilizaremos mañana por la noche en Madrid.

Proseguimos, entonces, hasta la parte moderna. al norte de la ciudad, donde está ubicada la Plaza de Toros y, al costado oeste, la casa de los Mercedarios, después de un largo recorrido a pie de unos tres kilómetros, en el que cruzamos de lado a lado esta bella ciudad. Mientras era la hora de comer nos fuimos a la habitación a dejar las cosas y Albán nos enseñó a utilizar el despertador del teléfono celular.

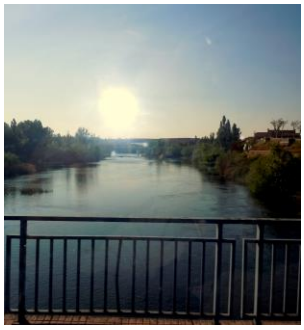
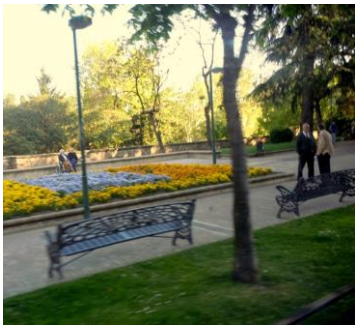


Ya en el comedor, nos tenían un suculento almuerzo, iniciando con un plato de lentejas, que tienen la reputación de ser las más sabrosas de España, y un lomo de cerdo arreglado muy rico, para rematar al final con frutas de la estación, muy variadas y sabrosas.

Durante ese rato tan agradable conversamos bastante con los padres Antonio, Enrique y Jean Paul, además del formando Emilio, quien nos tomó fotos para el recuerdo.

Nos despedirnos de Albán, luego de darle un tour del patio interior y de la capilla principal, con retablos de pinturas famosas, y volvimos a la “casita” a dormirnos una buena siesta.

Aunque no me quería levantar, teníamos aún otros planes, por lo que nos alistamos nuevamente y, tras un cafecito con galletas, nos fuimos hasta una farmacia de los alrededores. Tan linda estaba la tarde que decidimos irnos de paseo. Sólo volvimos a la casa a fotografiar unos diseños coloridos del famoso Libro Rojo, de Carl Gustav Jung, recién adquirido por el padre Antonio, y emprendimos viaje.

Nuestro plan consistió en tomar el autobús de la línea No. 5 en un recorrido de despedida entre Ciudad Jardín y Los Alcaldes, pasando por el Paseo de las Carmelitas y el Río Tormes, para regresar por el centro de Salamanca hasta la Plaza de Toros, en una excursión que nos costó sólo un euro a cada uno.

Nos bajamos un poquito antes para tomarnos unas fotos y, ya en el cuarto, las edité e hice el diario con tantas vivencias lindas que hemos tenido durante este viaje, recién iniciado hace dos días.

Subimos a las nueve de la tarde a compartir la Eucaristía con los padres Enrique y Antonio. Lena aprovechó para poner su título sobre el altar y ofrecérselo al Señor; en lo que el padre Enrique quiso apoyarla también, de manera explícita, al entregárselo a Dios durante “la oración de los fieles”.

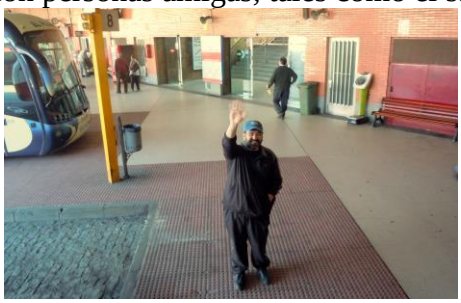
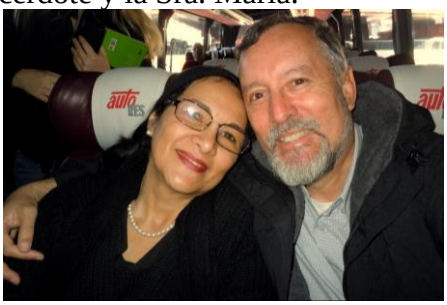
Tras una rica cena en la que consumimos sobros de distintos días, si bien para nosotros resultaba novedosa por los bocadillos variados y sabrosos, yo me quedé viendo el partido entre el Real Madrid y el Barcelona, celebrado esta noche en Madrid, como parte de las semifinales de la Champions League.

Con dos goles de Messi, el Barcelona se adelantó para el segundo partido, que será en el Nou Camp. Me acuesto así muy satisfecho y agradecido con el Señor por todas estas vivencias en Salamanca.

Jueves, 28 de abril, 2011:

Los tres despertadores sonaron a las 7 am y desayunamos con el padre Antonio, intercambiando unos últimos recuerditos, hasta despedirnos muy agradecidos con él en el portón. Posteriormente, tomamos el bus No. 7 al Campus de la Universidad hasta la estación de autobuses.

Allí nos reencontramos con nuestro viejo conocido don Gildo, el esposo de doña Tina, y le compramos las viandas que requeríamos para estos días en Madrid. Mientras yo me quedaba cuidando, Lena se fue al Convento de la Vega a despedirse de Salamanca. Llegó a la mitad de la Eucaristía y hasta pudo saludarse con personas amigas, tales como el sacerdote y la Sra. María.

También Albán alcanzó a despedirnos, nos ayudó con las maletas y le dimos de recuerdo el CD del Sentido a la Esperanza, con gratitud por todo el tiempo que nos dedicó en estos dos días.

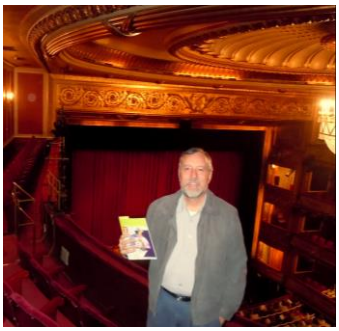
Logré tomar unas últimas fotos de las torres de las catedrales de Salamanca, desde el otro lado del Tormes, y tuvimos un camino plácido y soleado hasta Madrid. Mientras María Helena dormía, yo oraba, para luego dedicarme también a dormitar durante la segunda mitad del camino. Al llegar a la Estación del Sur, un taxi nos llevó, por doce euros, pasando por la Puerta de Toledo y recorriendo la Calle Mayor hasta la Calle Arenas. Así arribamos al Hostal Alicante, muy cerca de Puerta del Sol.

Rodiel, originario de Cuba, nos atendió en la recepción cálidamente y nos acomodamos con prontitud en la habitación, para luego almorzar con emparedados de jamón ibérico y queso de oveja, pepinillos con sabor a anchoa y pimientos asados, que yo acompañé con un vaso de leche.

Tras una siesta corta, salimos a dar una vueltita por el centro de Madrid, bajo mi guía turística y ayudado por los mapas que preparé de Google Earth. Pasamos por un par de sitios de La Casa del Libro y recorrimos, posteriormente, la Gran Vía hacia Callao, donde nos tomamos un café.

No encontramos el sitio de esencias florales en Tienda Verde y proseguimos hasta Plaza Mayor y la Placita de la Santa Cruz, donde está el Hostal Santa Cruz, en el que nos hospedamos la primera vez aquí. Lena compró una bufanda y cerca de allí encontramos la tienda Bohindra, donde había varias esencias florales, más el DVD de "La última Cumbre", sobre un sacerdote madrileño extraordinario, recién fallecido. Regresamos por la Calle del Correo hasta Puerta del Sol y de allí al Hostal para dejar libros y esencias, y comernos algo, junto con un vaso del vino tinto recomendado por don Gildo, para después salir caminando hacia Puerta del Sol y a la Carrera San Jerónimo hasta el Teatro de la Zarzuela.

Disfruté mucho tomando fotos antes de la función, y, ya bien sentados en Galería, pero hacia el centro, me emocioné con las canciones de Luisa Fernanda, excelentemente interpretadas. Tanto, que en un cierto momento me puse a cantar suavemente, pero las señoras del frente me miraron con desaprobación, por lo que tuve que seguirlo haciendo internamente, pero siempre con gran sentimiento.



El espectáculo nos encantó con sus bailes y música española, buenas actuaciones y una gran escenografía. Yo recordaba que mis tíos Yiyi y Bebé venían aquí con frecuencia en sus viajes a Madrid,

y que fue él quien me enseñó, de adolescente, a gustar de este tipo de música, lo que le trasmití a su vez a mi hija Claire, a quien traje una vez a este Teatro de la Zarzuela, en nuestra visita Madrileña del 2008.

A la salida, nos devolvimos Lena y yo caminando, cogidos de la mano, por la bellamente iluminada Calle de Alcalá, y le tomé una foto a ella en la entrada del muy lujoso Casino de Madrid. Así llegamos hasta Puerta del Sol, en una noche primaveral y calientita, con todo el mundo disfrutando afuera del buen clima nocturno, como cierre de esta velada extraordinaria.

Al llegar al cuarto nos acostamos sintiéndonos súper contentos, ya pasadas las once y treinta, y dijimos una oración cortita para expresarle al Señor nuestra gratitud por tantas bendiciones.

Viernes, 29 de abril, 2011:

Aunque mi despertador sonó a las ocho nos quedamos acostados hasta las nueve y media. Tras una buena ducha nos comimos un desayuno americano suculento en el restaurante de la esquina, hecho a la medida para “gringos”, incluyendo café con leche, jugo de naranja, dos huevos con tajadas de tocino, papitas a la francesa y pan. Al final, nos trajimos parte de eso para redondear una futura comida.

Del cuarto llamó Lena por teléfono a la tiendita “Natural Essences”, en Colmenar Viejo, a donde cerraban a las dos y eran las doce pasadas. Salimos a Puerta del Sol y ahí nos recomendaron tomar directamente el tren de cercanías, que lleva hasta ese pueblito de Colmenar Viejo, relativamente lejano de Madrid, para después trasbordar un autobús que nos condujo hasta la calle de Río San Gil 60.

Guillermo Amable y Natalia nos atendieron con mucha calidez y cortesía, dándole a María Helena todo lo que buscaba y, como obsequio, un poster ilustrativo de las flores de las esencias.

Tomamos fotos e intercambiamos correos con ellos, antes de volver muy satisfechos, en bus, a la estación de trenes, y, de nuevo, hasta Puerta del Sol, en un trayecto desde el norte bien lejos de Madrid.

En la calle de Arenas nos detuvimos a unas compritas en una tienda deportiva y volvimos a la habitación No. 12, en el 2do. Piso del Hostal Alicante, a acomodar cosas y recostarnos un rato. Lena se fue a hacer una última compra, y yo me quedé dormitando hasta las seis, en que nos comimos algo juntos, y, al salir, nos fotografiamos en la recepción con el cubano Rodiel, que nos ha caído tan bien.

Posteriormente partimos rumbo a Plaza Mayor, pasando por una tiendita de artículos religiosos donde nos atendió Carmen, a quien le compramos varios purificadores para el Seminario San Agustín, una lamparita de aceite para adorar al Santísimo y una moneda conmemorativa del Beato Juan Pablo II.

Ya en Plaza Mayor, nos sentamos en una mesa al aire libre del negocito Magerit, atendidos por Alexandra, una dominicana cuasi-española. Brindamos con copa de vino tinto y unas tapas, servidas por Alexandra, de pan con queso crema, aderezado con cebollitas agridulces y una nuez, aceitunas en salmuera, al natural, y trocitos de jamón y de salmón, además de un dulcito de helado con chocolate. Le regalamos una moneda de Costa Rica, y, de regreso, nos vinimos por Esparteros y Puerta del Sol para, ya en la habitación, acomodar las maletas, pesarlas, escribir el diario y acostarnos hacia las 9:30 p.m.

Sábado, 30 de abril, 2011:

Pusimos los dos despertadores para las 3:45 am, lo que nos permitió alistarnos con buen tiempo, bajar las maletas y salir con llovizna a buscar un taxi, a media cuadra rumbo a Puerta del Sol, mientras aún mucha gente salía de los bares, tras una noche de farra en Madrid. El taxista, muy amable, nos llevó hasta Barajas conversándonos durante esta madrugada lluviosa. Sin embargo, ya en el aeropuerto, a la hora de pasar el puesto donde lo requisan a uno, Lena tuvo muchas dificultades para pasar la revisión pues traía consigo, en el bolso de mano, muchas botellitas de sus esencias flores, teniendo que enseñarles sus credenciales de doctora en Ciencias Médicas, y hasta el título de Salamanca, para que le hicieran una excepción. Si bien resultó un rato incómodo, nos consolamos tomándonos un cafecito, acompañado de "madalena", en una de las salas de espera antes de abordar.

Al inicio del vuelo oré en silencio y dormité un rato, además de tomarnos un desayuno de tres galletas con mini-café y jugo de naranja. El resto del tiempo lo dediqué a estudiar italiano, incluyendo una larga espera para recoger las maletas y, luego, en una mesita del aeropuerto, con un cafecito.

Posteriormente, nos dirigimos en un microbús de Margana Travel rumbo a Roma. El conductor se llamaba Massimo Barbieri, un joven simpatiquísimo y muy servicial, devoto del padre Pío, con quien platiqué lo que pude en "mi" italiano e intercambiamos Mails para contactarnos quizás en Facebook.

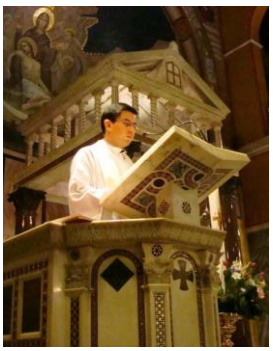
Tuvimos una llegada lluviosa a la residencia de los Oblatos de la Virgen María, donde nos recibió el padre Jean Paul, de Chicago. Entre nosotros hablamos más en inglés que en italiano, logrando así entendernos mejor. Nos acomodamos en un cuarto sencillo y agradable, para bajar luego a almorzar con unos padres de India, Etiopía y otros países africanos, estudiantes de posgrado en Roma.

En la mesa que correspondía al padre Sixto Varela, exalumno mío del Seminario y profesional en Comunicación, quien hoy estaba trabajando en el programa de TV de la beatificación de Juan Pablo II, nos atendieron Stefan, John, Bernardo y el etíope Seyoum, especialmente amable con nosotros.

Durante el almuerzo, las mesas las ocupaban personas de etnias muy diferentes, y disfrutamos de una rica pasta, carne y vainicas con vino, especialidades de Nicola, un simpático cocinero italiano.

Subimos, entonces, a dormirnos una siesta, que resultó de menos de una hora. Esto, debido a la llamada de Sixto, desde la Sala de Prensa del Vaticano, donde trabajaba, quien le pidió a Nicola que fuera a despertarnos, con la urgencia de que debíamos tomar pronto un taxi e irnos, María Helena y yo, hasta Viale Regina Marguerite, 81, a la Chiesa degli Argentini, dedicada a la Virgen de los dolores. Hasta allí nos condujo un taxista buena gente, cobrándonos 20 euros. En ese templo se realizaba la misa de la Colonia Tica de cuarto sábado de mes, una tradición que iniciaron apenas este año, y donde pude encontrarme, en la sacristía, con un grupo importante de padres exalumnos míos del Seminario.

Presidió la celebración eucarística el arzobispo de San José, Mons. Hugo Barrantes, acompañado de una veintena de padres ticos y otros, además de religiosas y de los laicos, tanto residentes en Roma como peregrinos a la beatificación, que formábamos un grupo grande de unas ciento veinte personas.



La Iglesia se veía casi llena durante esta linda celebración, con una buena homilía de Monseñor Hugo. Asimismo, estuvo presente Fernando Sánchez, embajador de Costa Rica ante la Santa Sede, junto con su esposa Milagro y sus hijos pequeños, participando activamente en la ceremonia.

El mensaje del embajador tico, al final de la Eucaristía, fue también muy cálido y significativo, ante una asamblea de personas unidas por la misma nacionalidad y por el cariño hacia Juan Pablo II.

Concluida la misa, nos pidieron tomarnos una foto grupal frente al altar mayor, junto con Monseñor, curas, religiosas y laicos, lo que filmaron en TV (Canales 6 y 13), incluido un mensaje del arzobispo, que se vería esta misma noche, en pantalla gigante, durante la Vigilia para la beatificación de Juan Pablo II, en el Estadio Nacional de Costa Rica, con todos nosotros saludando desde atrás.

Seguidamente, tuvimos una pequeña recepción en la que compartimos comida tica y frescos naturales, además de una animada conversación con los sacerdotes exalumnos del Seminario. Entre ellos se contaban los padres Sixto Varela, Glenm Gómez, Alexis Rodríguez, Hernán Chaves, Roy Solano, Jafet Peytrequín, Carlos Arguedas y Carlos Coto, además de Gabriel, Froilán y Alejandro, así como una compañera de nuestro hijo Marcel, de la empresa SOIN, llamada Yami, y su amiga Fanny.

En ese ambiente de tanta camaradería pudimos conversar unos minutos, a su vez, con Monseñor Hugo Barrantes, e incluso nos entrevistaron a María Helena y a mí, para el Canal 6 de Costa Rica, sobre el significado de este evento. Además, nos tomamos fotos para el recuerdo antes de partir.

Salimos de regreso con Sixto, finalmente, tomando el autobús que debía conectarnos en Porta Maggiore, donde pasa el “trenino verde”, con el autotrén amarillo, el cual nos condujo hasta la Stazionne de Santa Elena, en Vía Casilina, 205, mientras él nos enseñaba a aprendernos el camino.

Asimismo, Sixto nos ayudó, muy amablemente, a podernos conectar a internet en la habitación, aconsejándonos sobre distintos asuntos para los próximos días. Envié, entonces, un correo electrónico a los hijos para que intentaran vernos en TV, durante la inauguración de la Vigilia, lo que aproveché en ponerlos al corriente de nuestras aventuras vividas hasta ahora y las proyectadas en Italia.

Hacia las ocho bajamos a cenar con el padre Jean Paul, Sixto y sus compañeros de mesa, en franco diálogo sobre su vida y los trabajos académicos que realizan. Ya en nuestra habitación, dejamos listas las cosas de mañana, escribí el diario y nos acostamos antes de las nueve y media, pues debíamos madrugar otra vez, como ya lo hicimos hoy en nuestra salida de España. ¡Molto gratzie, Signore Gesú!

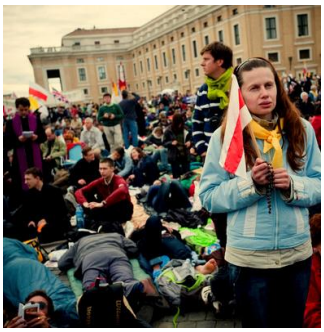
Domingo, 1ero. de mayo, 2011:

Durante la noche del sábado se había realizado, en el Circo Romano, una multitudinaria Vigilia previa a la Beatificación del Papa Juan Pablo II, por lo que mucha gente empezó a llegar, desde la madrugada del domingo, a la Plaza de San Pedro, hasta el punto de repletarla aún antes del amanecer.

Yo me empecé a despertar hacia las 2:30 am, al sentir a Lena que estaba con pesadillas, y nos levantamos a las 3:45 para alistarnos rápido y encontrarnos abajo con Sixto, procurando tomar un taxi.

Tras conseguirlo, éste nos llevó pasando por el Coliseo, el Monumento a Vittorio Emanuele II y la Piazza Navona, hasta el Puente Príncipe Amadeo Savola, que cruza el Tíber, antes de llegar al Vaticano. Allí los oficiales de tránsito no permitían a los vehículos entrar, de manera que cruzamos el puente a pie y, a través de un túnel, caminamos hasta la entrada Sur del Estado del Vaticano, en la que nos dijeron que sólo Sixto podría ingresar, por tener credenciales de trabajo, y tuvimos que despedirnos.

Lena y yo nos devolvimos hasta la Vía Lungotevere in Sassia, que bordea el Tíber por la margen derecha del río, en medio de una multitud de peregrinos. Caminábamos rumbo norte, hacia el Puente Vittorio Emanuele II, lo que nos tomó más de dos horas para recorrer doscientos metros. Sin embargo, el ambiente de peregrinación era muy lindo, todo el mundo con actitud amable y devota, agitando banderas de los países y cantando los mismos cantos en distintos idiomas. Recuerdo a un grupo de señoras polacas que, al detenernos, se sentaban en sus sillitas portátiles para comerse algo, esperando que se moviera la gente, y, al avanzar tan lentamente, apenas movían las sillitas sin ni siquiera levantarse.



Los carabinieri detenían a la multitud, que avanzaba tan lentamente, pues la Plaza de San Pedro ya se había llenado desde antes de las cuatro de la mañana, y todos aquellos que aún veníamos avanzando junto al río Tíber apenas tendríamos oportunidad de colmar las calles vecinas al Vaticano.

Cuando por fin, hacia las ocho, ingresamos en la vía de San Pío X, paralela de la Vía della Concilliazione, la multitud se compactó tanto que, aún tan cerca de ésta, ya no se podía adelantar más.

En esos momentos reconocí, a tan sólo unos cinco metros de distancia, al sacerdote tico Giovanni Ruiz, junto al padre Floyd, con quienes había compartido en tres de mis cursos al presbiterio de Caguas, en Puerto Rico, lo que fue una enorme alegría. Ellos también andaban con un grupo en peregrinación y nos acompañamos por unos minutos de indecisión sobre qué hacer, en medio de esta multitud cada vez más sofocante. Ya no había esperanzas de llegar siquiera a la Vía della Concilliazione, desde la que podría verse a lo lejos la Basílica de San Pedro y, quizás, una pantalla para seguir la ceremonia.

Por lo tanto, tras despedirnos de ellos, María Helena levantó el bolso sobre su cabeza, diciendo en español que se sentía mal, y echamos hacia atrás caminando entre la gente, que nos abría paso, para salir de regreso hacia el puente Vittorio Emanuele. Tuvimos ambos la convicción de que ya habíamos hecho nuestra peregrinación, hasta donde fue posible, para celebrar la beatificación de Juan Pablo II en Roma, a escasos 400 metros de la Plaza de San Pedro, donde Benedicto XVI celebraría la misa ante un mar de cientos de miles de personas provenientes de todo el mundo. Nosotros, entonces, optamos por detenernos en una sodita a tomarnos un café capuchino, para reanimarnos, y caminamos de retorno por la Avenida Corso Vittorio Emanuele II, hasta llegar por fin al grandioso Monumento en su honor, donde cogimos un taxi que nos trajo a la residencia de los Oblatos a María Virgen, en la Vía Casilina, 205.

Eran las nueve pasadas de la mañana, por lo que descansé un ratito y, a las diez, seguimos la misa de beatificación de Juan Pablo II por la televisión, la cual me emocionó mucho, sabiendo lo que habíamos hecho para estar aquí en este momento tan importante. Lena luego se durmió por un rato y yo aproveché para bajar las fotos antes del almuerzo, que resultó muy animado. Nos sentamos en la misma mesa con los padres indianos Estefan, John, Gilberto, Napoleón, Bernardo y Peter, además de Seyoum, de Etiopía, a comernos un spaghetti con carne y verduras, que yo acompañé con una cerveza refrescante, mientras compartíamos gozosamente entre inglés, italiano y español sobre nuestras aventuras del día.

Después del almuerzo fui yo el que me acosté a dormir una larga siesta de más de dos horas, mientras que Lena ordenaba sus cosas, clasificaba las medicinas y escribía sus sueños de la semana, despertándome yo, poco a poco, con el aire del ventilador que se encendió de manera misteriosa. Me dediqué, entonces, a redactar el diario, con tantos detalles que no queremos olvidar de nuestra aventura de hoy, para irnos luego, con Estefan, a la “Festa del Popolo” en San Giovanni Laterano.

Él nos acompañó parte del trayecto e indicó el camino que debíamos seguir, a lo largo de la nueva ruta del Metro C, en construcción, para llegar a esta Feria famosa en Roma, que se celebra todos los primeros de mayo. Había cantidades de gente, sobre muchísimos jóvenes, con bandas de música que se turnaban desde un inmenso escenario, junto a la Basílica de San Juan de Letrán.

La música era muy alegre, al estilo napolitano, y personas de todas las edades bailaban suelto e interrelacionándose entre sí, por lo que nosotros también nos unimos al baile en medio de ese gentío.

Tomé cantidad de fotos y Lena compró una t-shirt para Jean, con mensaje revolucionario, pues los partidos de izquierda se manifiestan, especialmente, en este festival del Día de los Trabajadores.

Al regreso nos dio miedo venirnos por el mismo camino junto al Metro C en construcción, un poco solo, y terminamos perdiéndonos durante un rato, lo que me puso muy nervioso a mí y molesta a Ma. Helena. En fin, tuvimos que devolvernos sobre nuestros propios pasos, pidiendo direcciones a cierta gente, así como a un policía de tráfico, para reencontrar por fin la senda que nos devolvió a la casa.

Allí ya habían comenzado la cena, como siempre a las ocho en punto, y el padre Sixto se pasó a comer con nosotros y otros de los padres, para platicar sobre los eventos del día. Antes de acostarnos terminé el diario, pasé las fotos a la computadora, chequeé el correo electrónico y preparé la mochila para viajar ligero mañana en nuestra excursión de tres días a San Giovanni Rotondo y a Monte Cassino. De esta forma, tras una primera semana de recorrido por Salamanca, Madrid y Roma, en la que el culmen consistió en poder peregrinar al Vaticano para la beatificación de Juan Pablo II, continuamos nuestra aventura con nuevas experiencias que, sin lugar a dudas, serán igualmente plenas.

También dialogamos Lena y yo, para estar bien comunicados en cuanto a las expectativas de ambos en el contexto de este viaje. Gracias, Señor, ¡por cuidar de nosotros de tantas maneras!